

ARTURO USLAR PIETRI. CRÍTICA DE LA DEMOCRACIA FORMAL

Domingo Miliani

Uslar Pietri es uno de los mayores humanistas que ha dado nuestra tierra en el siglo a punto de concluir. De los más grandes en estatura moral invulnerable y de los más valientes señores de la palabra, que él maneja con la elegancia y sabiduría premonitoria de los viejos profetas. Su voz se ha levantado cada vez que el país lo reclama, como los viejos Macabeos, tan excecrados por ciertas manipulaciones bíblicas.

La convulsionada vida política venezolana ha puesto su voz y su escritura en función de enfrentar el gran desastre provocado por lo que Mario Briceño Irigorry había calificado «democracia de asalto».

Uslar Pietri había regresado de Europa en 1934. Muerto Juan Vicente Gómez (1935), en *El Ingenioso Hidalgo* revista que Uslar fundó con Alfredo Boulton y Julián Padrón, fueron insertos dos ensayos donde puede leerse la prehistoria de una visión mágica de la realidad americana. Desde París, Uslar Pietri, al lado de Miguel Angel Asturias y Alejo Carpentier, se había empeñado en ahondar en la dimensión recóndita de una historia y una

mitología, como caras inseparables en el devenir de nuestro continente. De nuevo en Caracas, volvía sobre el tema. Uno de aquellos ensayos, escrito en 1935, apuntaba:

Definamos lo indefinible, esa sustancia mágica y maleable de que está hecha la fábula. Algunas historias claras y exactas vagan desde lo remoto en la memoria de los hombres como un destino ejemplar. Mientras más avanza en profundidad el conocimiento. Mientras más se complica la noción de las cosas y de sus relaciones, más parecen poder compendiarse y confundirse en aquellas consejas que van resultando extraordinarias. Son esencialmente símbolos y símbolos inagotables, casi como una cifra que abarca y ordena.

El mito es una ciencia previa a la que regresa, después de un largo vagabundeo verificador, la reflexión. Es un vasto espejo donde el mundo se mira entero y como en otra orilla.⁽¹⁾

Precisamente, al lado del gran maestro del cuento que renueva incesantemente su propio lenguaje, en Uslar coexiste el hombre de pensamiento. Y como no estamos precisamente en un «tiempo de contar», porque ya nuestra sociedad no come cuentos, prefiero aludir al pensador Uslar Pietri que desde los mismos años de su exilio neoyorkino (1945-1950), se desvelaba por hallar las claves de una gran crisis de nuestra democracia. Su prédica está muy lejos de ser un discurso oportunista de las trágicas horas vividas por Venezuela en estos últimos años. Actor de duras situaciones, la honestidad de Uslar le ha permitido ser al mismo tiempo un testigo de cargo cuyo peso estremece mayorías o desespera a unos pocos.

En efecto, la toma de distancia respecto a Venezuela, entre 1945 y 1950, gestó en Uslar los núcleos de una larga reflexión que llega hasta hoy. El libro clásico de este alerta es *De una a otra Venezuela*. De allí arranca la pasión por comprender y advertir las brechas sociales y económicas que una explotación petrolera en

manos de cierta horda saqueadora, sorda y ciega, ha llevado al límite del desastre. El proceso degradatorio de una ilusión de país rico, poblado de gente pobre, en medio de una democracia que no ha sabido serlo en lo social y económico, desveló al ensayista desde sus editoriales publicados en el diario **Ahora** en 1936, hasta sus tremendas advertencias cuando se retiró del Congreso de la República (1973), o cuando era representante de Venezuela ante la UNESCO (1977).

En 1936, López Contreras había hablado de una *crisis de hombres*. Uslar escribió en febrero de 1936 sobre la «crisis de responsabilidad». Aquellos temas iniciales fueron creciendo contra su voluntad hasta engendrar un símbolo monstruoso que él reencarnó en la actualización mitémica del Minotauro. En octubre de 1948, en el diario **El Nacional**, publicó dos ensayos sobre el tema. Uno de ellos decía: «De una hora oscura y trágica surgió la ficción del Minotauro. De una de esas horas en que el destino de la ciudad parecía perdido para siempre ante la fuerza enemiga. El mito cuenta la amenaza de esa fuerza sobrehumana y el triunfo final del griego. El héroe es el que acomete lo imposible para salvar la ciudad». ⁽²⁾ El problema está en que el héroe, Teseo, estaba investido de una enorme credibilidad moral frente a su pueblo. Esa es el arma básica. Y esa moral es el arma que aún sigue empuñando este escritor artillado con rebeldía juvenil a los ochenta y seis años de edad.

En el Preámbulo a su libro **De una a otra Venezuela**, escrito en Nueva York en 1949, sintetiza en tres párrafos su concepción del problema sobre el cual ha insistido hasta hoy:

Crisis que se refleja en su vida política, en su vida económica y en su vida social. Crisis de transformación y deformación fundamentalmente económica que repercute en lo social y que se ha complicado en lo político.

El factor que origina esa crisis es el petróleo. La inquietud colectiva y las transformaciones de la estructura social

visibles hoy en Venezuela vienen de él, y la inestabilidad política ha sido su más aparatosa aunque no su más terrible consecuencia.

Mientras la mayoría de los venezolanos no se percate de esa realidad nada podrá hacerse para contener, dominar y transformar esa crisis. Lo que se necesita es que todo el país se limpie los ojos de telarañas políticas y de mentiras convencionales y se movilice en su propia defensa. El petróleo es como un Minotauro y para vencerlo se requiere una empresa teseica. Coordinada, serena y resuelta tarea de muchos. De todos, sería lo mejor. ⁽³⁾

La metáfora mítica del Minotauro y Teseo se expande hasta la idea de una «nación fingida», irreal en su opulencia, degradada por una democracia (Ariadna) prostituida. ⁽⁴⁾

Su teoría de la crisis es muy clara. «La vida de un pueblo es una perpetua crisis de crecimiento y de adaptación a circunstancias constantemente cambiantes. Eso es precisamente lo que hace del gobierno y de la política un arte complejo. Un arte mucho más complejo de lo que generalmente suponen los demagogos de plaza pública». ⁽⁵⁾ En estas ideas Uslar se emparenta con otro gran venezolano coetáneo suyo: Mario Briceño Iragorry, quien en un libro memorable, *Mensaje sin destino* (1951), desarrolló una teoría sobre la «crisis de pueblo».

Briceño Iragorry y Uslar constituyen dos conciencias de las más lúcidas para diagnosticar la encrucijada venezolana del presente. En su escritura se está expresando un sentir colectivo. Ellos penetraron al tuétano de una crisis que en lugar de superarse fue agravándose.

Bajo la misma metáfora del Minotauro, Uslar remarcaba un insoportable signo del comportamiento político venezolano: la carnavalización de una democracia inepta para superar esa crisis. Frases escritas en 1949, conservan tal vigencia acusadora que en

1992 resultan para muchos subversivas o escritas esta mañana. Transcribo ideas tuyas de hace 44 años. Cualquier semejanza con el laberinto de la realidad actual, todos sabemos lo que ha costado a la mano indoblegable que tuvo el valor de escribirlas. Decía Uslar en 1949:

Y mientras el minotauro crece amenazante, nada estamos haciendo por luchar contra él y vencerlo. Por matar al monstruo devorador y poner en su sitio el manadero de una riqueza permanente y de una vida estable.

A las puertas del laberinto disputamos sobre teorías políticas, cantamos canciones; hacemos desfiles, invocamos grandes y huera palabras. Pero allí está el Minotauro devorando.

Nada estamos haciendo por enfrentarlo y vencerlo. Parecemos ignorar el destino. No hay ni señales de que vayamos a organizarnos en teseica legión para luchar por la salvación de lo que no es nada menos que la vida de nuestro pueblo.

A la hora en que deberíamos estar planeando la hazaña teseica, serenos, resignados, heroicos, andamos jugando a la política, pavoneando nuestro pequeño orgullo, atizando nuestros mezquinos odios». ⁽⁶⁾

Desde 1958, Arturo Uslar Pietri había retornado a la actividad política, después de la caída del dictador Pérez Jiménez. En el Congreso Nacional fue voz oída con atención cuando se alzó para encarar vicios y disparates cometidos en una democracia que no termina de serlo plenamente. En 1971, durante la Presidencia de Rafael Caldera escribe en el diario *El Nacional*:

La democracia representativa no es sino un sistema imperfecto de libertad política. Dentro de ella se han realizado grandes pueblos y lo menos que puede reconocerse es que nunca ha sido la libertad una forma del mal.

Si hubiera un propósito sincero de llegar al fondo de la cuestión veríamos claro que bajo diferentes y contradictorios sistemas los males han continuado y que por lo tanto el remedio no consiste simplemente en un mero cambio de sistema. Esto podían creerlo a lo sumo los ilusos constituyentes de hace un siglo, pero no quienes conocen la experiencia histórica de estos tiempos últimos, tan ricos en contrastes y enseñanzas. ⁽⁷⁾

En 1973, Uslar decide retirarse del Congreso de la República. En su discurso para dejar la Cámara del Senado criticó duramente una democracia que no había logrado solventar los grandes problemas del país en tres períodos constitucionales sucesivos.

La democracia es algo más que palabras. La democracia es una manera de vivir. La democracia es una manera de enfrentar problemas. La democracia es una manera de que los pueblos progresen, y si esto no se obtiene la democracia no solamente está fallando, sino que le está abriendo un camino muy peligroso a sus enemigos de ayer y de hoy. ⁽⁸⁾

Propuso entonces una serie de reformas para perfeccionar el sistema político. Pedía «... sincerar la representación que está falseada y no elegir por listas de partidos sino por candidaturas individuales de personas».

Una vez más apelaba a la conciencia colectiva para una reflexión de fondo. La primera Presidencia de Carlos Andrés Pérez se estaba iniciando.

El 15 de enero de 1977, mientras se desempeñaba como Embajador de Venezuela en la UNESCO, el periodista Alfredo Peña lo entrevistó para *El Nacional*. El encabezamiento decía textualmente: «El sistema democrático fracasa cuando deja de ser representativo; y para evitar su derrumbe hay que reformar los partidos políticos».

Aquella advertencia incidía en el centro de un problema desofdo en forma permanente. Es el de las decisiones políticas tomadas dentro de los partidos por grupos caudillescos que imponen a espaldas del país la selección de sus representantes nacionales y sus candidatos a presidir la nación.

Quince años después, en nuestros días, Uslar no ha hecho sino reiterar su angustia, ya exacerbada, para hacerse oír. Como los viejos patriarcas bíblicos hace retumbar montañas con sus reclamos. A sus ochenta y seis años, cuando nadie puede afirmar sin mentir que su discurso oculta ambiciones de poder, señala una vez más el fondo de una crisis que a lo largo de treinta y cuatro años ha vivido, padecido y denunciado. Retirado de la política militante, el poder admonitorio de su palabra ha ido en aumento. En 1983, uno de los ensayos de su columna periodística «Pizarrón» concluía de este modo:

Podría escribir un libro con todo lo que he dicho en tantos años. No he tenido la necesidad de rectificar porque la realidad no ha sido rectificada. Era fácil prever la situación en que nos hallamos, hubiera sido posible tomar a tiempo medidas para evitarla y no nos encontraríamos tan amenazados y desconcertados como hoy. A veces resulta triste y doloroso haber tenido razón. ⁽⁹⁾

Invariable en su energía admonitoria, la voz de este escritor, conciencia crítica de su pueblo, despojada de toda apetencia, en la digna valentía de sus ochenta y seis años, tiene el derecho a exigir que se le escuche y se le respete. La congruencia entre el decir profético y su irreductible conducta moral es el escudo invulnerable que muchos no le perdonan.

NOTAS

- (1) «Pies horadados». *Obras selectas*. Caracas, EDIME, 1977, pp. 1111-1113.
- (2) *De una a otra Venezuela*. Caracas, Monte Avila, 1977, p. 40.

- (3) **Op. cit.**, pp. 11-12.
- (4) Esta elaboración parafrástica del Minotauro, portador simbólico de la crisis venezolana, también se manifiesta en algunos pasajes de su trilogía novelística **El laberinto de fortuna**, especialmente en **Estación de máscaras**.
- (5) «El tema de la historia viva». **De una a otra Venezuela**. p. 17.
- (6) «El Minotauro». **De una a otra Venezuela**. p. 44.
- (7) «Contra la democracia representativa». **Vista desde un punto**. Caracas, Monte Avila, 1971, pp. 82-83.
- (8) «Un alerta a la democracia venezolana». Discurso pronunciado en el Congreso de la República el 29 de agosto de 1973. **El Nacional**. Caracas, 31-8-1973.
- (9) «Profecías de lo obvio». **El Nacional**. Caracas, 23-3-1983.

